

buciones como las de Vicenç Mut podemos conocer de primera mano algunos aspectos del proceso.

El siglo XVII representa una época de declive relativo de la actividad científica y técnica en España, pero la obra de personas como Mut nos señala, precisamente, los límites de esa evaluación. Mut llevó a cabo una tarea investigadora y teórica de alto nivel, que transmitió a algunos discípulos, como el jesuita Josep Saragossà (o Zaragoza). En este sentido, este trabajo de Víctor Navarro, junto con otros llevados a cabo por él mismo y otros investigadores, obligan a revisar la evaluación general de la actividad científica en España en esta época. Igualmente, el estudio de Mut señala una participación relevante al proceso que se ha denominado Revolución Científica, en el que se puede ver que contribuyeron algunos científicos españoles, más allá de las reconstrucciones históricas tradicionales.

Finalmente, hay que felicitar al Gobierno Balear por la publicación de este volumen y, en general, por la colección de facsímiles de obras de investigadores e investigadoras nacidos y vinculados con las Islas. Es una iniciativa que contribuye a salvaguardar y potenciar el patrimonio científico de la humanidad, además de enriquecer el de la cultura de las Baleares. ■

Antoni Roca Rosell

Universitat Politècnica de Catalunya

■ **Elaine Leong, Alisha Rankin, eds. *Secrets and Knowledge in Medicine and Science, 1500-1800*.** Farnham: Ashgate; 2011, 247 p. ISBN 978-0-7546-6854-1. € 125,00.

La publicación de este volumen ha sido posible, tal y como señalan en diversas ocasiones las editoras en la introducción, gracias a un cambio historiográfico fundamental en los estudios de historia de la ciencia. Me estoy refiriendo a que los intereses de una gran parte de los estudiosos de la ciencia moderna han cambiado. Se ha perdido el énfasis por las grandes figuras y los descubrimientos científicos que, al menos teóricamente, han conducido a la ciencia actual, resituándose el punto de mira de los historiadores modernistas en los conceptos, espacios, disciplinas, autores y formas de hacer ciencia de la época. Es decir, viendo la ciencia no como una proyección de lo que hoy se considera como

tal, sino como un producto propio de una sociedad y época determinada, lo que implica una nueva concepción de cómo fue y como ocurrió el cultivo de la ciencia en la primera modernidad, sin los prejuicios de cómo «debe ser», de los caminos correctos o incorrectos que se siguieron hasta la «verdad» de la ciencia actual. Solo así se puede afirmar, como se hace en la introducción de este libro *«I secreti and related works undoubtedly had a major impact on concepts of knowledge in Early Modern Europe»*.

Todo ello, porque los secretos en la Edad Moderna eran la forma de conocer y acercarse a los misterios de la naturaleza, curar enfermedades, mantener una buena salud, preparar sustancias prácticas para la vida diaria y, además, realizar maravillosos trucos. Es decir, la búsqueda de secretos fue una de las principales formas en las que los hombres y mujeres de esta época trataron de satisfacer su deseo de entender el mundo natural que había a su alrededor. Pese a esta importancia, los libros de secretos como tema de estudio histórico-científico es un tema relativamente nuevo. El mayor número de estudios se ha realizado en los quince últimos años, aunque tiene sus raíces el estudio de carácter bibliográfico de Ferguson realizado el siglo XIX. Sin duda alguna el libro de William Eamon *Science and the Secrets of Nature: Books of Secrets in Medieval and Early Modern Culture* (Princeton: Princeton University Press; 1994) fue el punto de partida de los posteriores trabajos sobre los secretos desde diferentes puntos de vista y acercamientos disciplinares. Por otro lado esta obra, donde se explica, entre otras muchas cuestiones, el significado de los textos de este género en su contexto cultural e intelectual, hizo que los estudios sobre los «secretos» se convirtieran en un tema de investigación por derecho propio. Además, y no hay que olvidarlo, unido a una normalización similar de los trabajos históricos en torno a los saberes técnicos, artesanales y empíricos desde una gran variedad de disciplinas e intereses. Todo ello, ha llevado a la existencia de un colectivo académico dedicado a este tipo de análisis, y a que no exista ninguna duda sobre la importancia de los «secretos» para la medicina y la ciencia modernas.

Este libro, a través de diez magníficos estudios, trata de mostrar el estado actual de la cuestión desde un punto de vista claramente interdisciplinar, ya que se han abordado este tipo de textos desde diferentes disciplinas: la historia de la medicina y de la ciencia, la del artesanado, la historia del libro y la del comercio, destacando tanto las continuidades como los cambios en la que los secretos y el secreto actuaron en la creación de los saberes médicos y científicos de la Edad Moderna. No se plantea, ni mucho menos, como un libro definitivo, sino como un paso más allá que, a su vez, abre nuevas vías de investigación. Por otro lado, como se insiste a lo largo de todo el libro, presenta tres importantes novedades.

En primer lugar, respecto a los primeros estudios sobre secretos, centrados en el siglo XVI, en este volumen se abarca una cronología más amplia: desde la Baja Edad Media hasta la Ilustración. De igual modo, dado que el siglo XVI fue la edad dorada de los libros de secretos impresos, en este caso tiene una importante presencia los textos manuscritos. Por último se ha ampliado el mismo concepto de «secreto» al ser definido en toda su complejidad. El resultado es que se han añadido nuevos actores al reparto tradicional de personajes autores de secretos, y se ha demostrado un profundo y longevo interés en este tipo de textos, así como la omnipresente tensión entre opacidad y transparencia a la hora de hablar de «secretos», es decir, la delgada línea que separó durante este periodo el ocultar los remedios ofrecidos con la posibilidad de hacerlos públicos.

El libro está dividido en cuatro partes, con una serie de capítulos que proporcionan diferentes escenarios y contextos en los que explorar el objeto de estudio, mostrando las similitudes y diferencias en distintas regiones europeas. La primera parte, titulada «*Defining secrets*», contiene los dos estudios más teóricos. William Eamon, en un magnífico capítulo, propone como los libros de secretos pueden ser leídos desde diferentes perspectivas: la de sus autores, la de los lectores de la época y la de los historiadores actuales. Muestra como los autores, al hacer públicos una serie de saberes especializados, se enfrentaron a la dicotomía de proteger una información secreta y privilegiada al mismo tiempo que un interés, en gran medida económico, por hacerla llegar a un elevado número de lectores potenciales. El trabajo de Pamela Smith analiza el marco teórico de los libros de secretos, empujando al lector a reconocer una «ciencia vernácula» en las recetas contenidas estos textos, que según la autora «*put into writing the tacit, experimental knowledge of craftspeople*».

La segunda parte, con el título de «*Secrecy and Openness*» está compuesta por tres estudios. El primero, de Aysha Mukherjee, analiza las complejas vías por las que Hugh Platt expresó y justificó sus críticas a los libros de secretos, ya que sus «secretos» estaban destinados a ser revelados, ampliamente difundidos y modificados por la práctica, así como la utilización y aplicación económica de los mismos. Para ello analiza tanto los textos publicados como sus manuscritos, e incluso las anotaciones marginales de las copias de sus libros. En el segundo, Michael Hunter estudia la actitud del filósofo natural Robert Boyle hacia los libros de secretos, concretamente su apasionada petición de 1655 a favor de la libre circulación del conocimiento científico, frente a la necesidad de opacidad cuando pudiera caer en manos equivocadas. El tercero, de Michelle DiMeo se ocupa, en la misma línea, del llamado «*Hartlib Circle*», mostrando las tensiones y complicada negociación entre mantener secretos para preservar la reputación

de los miembros de este círculo y el valor de determinada información, con la obligación de difusión del conocimiento.

La tercera parte está dedicada a lo que las autoras denominan «secretos ilícitos», más concretamente a los prácticos, es decir a las personas que los hacían. Tara Nummedal examina las revelaciones alquímicas de Anna Zieglerin en el ambiente de la corte ducal de Wofenbüttel del siglo XVI, donde en principio contó con un laboratorio pero terminó condenada a muerte. A partir de aquí analiza el enorme valor comercial e intelectual de los secretos alquímicos en la Edad Moderna y los procesos de aprendizaje. Por su parte, Tessa Storey analiza la fabricación y venta de secretos relacionados con la cosmética y las pociones de amor en la Roma moderna, con el objeto de remarcar su potencial como manuales de instrucciones para vendedores de remedios, insertando en la narrativa de estas prácticas a los escalones más bajos de la sociedad. Más concretamente a las mujeres que, en los márgenes del sistema médico oficial, prepararon y vendieron remedios medicinales a otras mujeres.

La cuarta y última parte está dedicada a la relación entre prácticas sanitarias y la tradición de los secretos, a través de tres estudios monográficos centrados en la Península Ibérica e Italia renacentistas y la Borgoña del siglo XVIII. Montserrat Cabré se ocupa de dos aspectos muy concretos. Por un lado del proceso de formación de los textos de autocuidado en el ámbito hispano y, de otro, de la importancia de los cosméticos dentro de este tipo de literatura de uso doméstico, libros que fueron utilizados por un amplio espectro social. A través de análisis de *Regalo y policía de la vida humana*, una colección de recetas médicas y de cocina, muestra como estos textos y prácticas atestiguan «*changes in the cultural embodiment of sexual difference*». Por su parte, Sandra Cavallo apunta, tras el análisis de los libros de secretos y los regímenes de salud publicados en la Italia renacentista, hacia la existencia de un enorme interés y práctica de medidas sanitarias de carácter preventivo, junto al consumo de todo tipo de remedios medicinales para combatir la enfermedad. Por último, el capítulo de Lisa Wynne Smith se ocupa de los libros de secretos de las observaciones sobre casos clínicos redactadas por el médico de Beaune, Vivant-Augustin Ganiare, entre 1736 y 1777. A través de este análisis concluye que Ganiare establece su superioridad moral sobre sus pacientes a partir de su capacidad para poder leer y entender los secretos para la salud que esconde la Naturaleza.

En conclusión, este libro no solo contiene una serie de magníficos capítulos dedicados al estudio de los secretos en diferentes contextos y lugares, sino que es también una puesta al día de un tema de enorme importancia para los estudios sobre la ciencia en la Edad Moderna. Además, no pretende ser una

obra definitiva sino que, especialmente a partir de los dos sugerentes trabajos iniciales, se abren nuevos caminos de investigación para poder llegar a un conocimiento en profundidad y en toda su complejidad de la actividad científica en este periodo. ■

María Luz López Terrada

Instituto de Historia de la Medicina y de la Ciencia López Piñero
(Universitat de València-CSIC)

Enrique Perdiguero-Gil, Josep Miquel Vidal Hernández, eds. La ciudadela de los fantasmas. Lazaretos y protección sanitaria en el mundo mediterráneo. Menorca: Institut Menorquí d'Estudis; 2010, 180 p. ISBN: 978-84-95718-80-8. € 15,00.

Hace ya más de medio siglo que Fernand Braudel puso de relieve en su espléndido, y ya convertido en clásico, *Mediterráneo*¹ el relevante papel que las enfermedades han jugado en la historia de las civilizaciones. *La ciudadela de los fantasmas*, libro coordinado por el profesor Enrique Perdiguero Gil y el coordinador científico del Institut Menorquí d'Estudis, Josep Miquel Vidal Hernández, reúne un conjunto de estudios que, organizados de manera muy coherente, dibujan un espléndido panorama acerca de los temores que la irrupción de epidemias de diversa índole despertó en el mundo mediterráneo occidental durante la Edad Moderna y el primer siglo de la Contemporánea. Pero junto a los temores también se estudian, por supuesto, los mecanismos arbitrados desde diferentes ámbitos de la acción humana para hacerles frente. La aspiración —manifestada por los editores en las páginas preliminares— de que el libro pudiera interesar —y ser útil, añadiría yo— no sólo a los expertos en historia de la medicina o de la ciencia está plenamente lograda. Las páginas de *La ciudadela de los fantasmas* atrapan al historiador en general, pero también al lector medianamente interesado por la historia social, pues las cuestiones tratadas son de enorme interés y su enfoque resulta atractivo.

1. Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*. 2.ª ed. México: Fondo Cultura Económica; 1976, 2 vols.